

DOS COMUNICACIONES COLEOPTEROLÓGICAS

POR CARLOS BRUCH

(CON DOS LÁMINAS Y TRES FIGURAS EN EL TEXTO)

1. BIOLOGÍA Y METAMORFOSIS DE « *CHRAMESUS ASPERICOLLIS* » SCHEDL

En mayo del año que fenece, el entomólogo don Juan M. Bosq trajo de San Antonio de Areco (provincia de Buenos Aires) algunas ramas de tala (*Celtis tala* Gill.), atacadas por diversas larvas xilófagas de coleópteros, principalmente del escolítido *Chramesus aspericollis* Schedl, de cuyas costumbres y metamorfosis doy cuenta en el presente capítulo (*).

Este coleóptero fué descrito ya con anterioridad por el doctor Karl E. Schedl, sobre ejemplares procedentes de la Isla Martín García (Río de la Plata), recogidos por Manuel J. Viana; más tarde el doctor Alejandro A. Ogloblin lo encontró en Loreto (Misiones) en ramas de laurel (*Nectandra* sp.); y por último, Bosq en la localidad ya mencionada. Es muy abundante en troncos secos del tala; por ahora no me consta hasta qué grado sería perjudicial al árbol vivo.

La fotografía de la lámina I, figura 2, de un trozo de rama decorada de tala, da una buena idea del ataque del insecto adulto como de las larvas. Las galerías afectan tanto la corteza como la parte leñosa superficial; con el mayor desarrollo, las larvas penetran luego más profundamente en la madera y, sobre todo las imagos, que permanecen refugiadas durante largos meses en galerías más amplias.

Durante el tiempo de los desoves, la hembra prepara la galería

(*) Otros coleópteros, que en el transcurso de los meses se desarrollaron de distintas larvas de estas mismas ramas, resultaron: *Paromocerus barbatus* (F.); *Compsocerus equestris* (Guér.); *Acanthoderes* (*Psapharochrus*) *jaspidea* var. *congener* (Burm.) y *Eupogonius* sp.

inicial, que corre en sentido transversal, algo oblicua o curvada, unos 30 milímetros de extensión y apenas de 2 milímetros de diámetro; una de las extremidades la ensancha en pequeña cámara, en la que a menudo se encuentra una parejita o solamente a la hembra al cuidado de sus desoves. El número de huevos es relativamente elevado, a juzgar por las minas primarias de las larvitas. Éstas arrancan de los bordes laterales de la galería inicial, de un diminutísimo hoyito, producido probablemente por la hembra durante la puesta, para colocar en él el huevecito; el perfecto alineamiento de estos hoyitos en el borde de la galería, no podría conseguirse, si fuesen roídos por las larvitas apenas eclosionadas. Al principio, las minas primarias son muy estrechas y corren juntas paralelamente; con el crecimiento de las larvas, éstas las ensanchan y las separan en trayectoria más irregular; a medida que avanzan las dejan fuertemente taponadas con aserrín digerido, casi harinoso y semiaglutinado.

La ninfosis se produce en las mismas galerías terminales de las larvas, algo más ensanchadas en forma de cámara ovalada, la cuna de la ninfa y de la imago al nacer. De larvas jóvenes, recibidas en el mes de mayo, observé las primeras ninfas el 20 de septiembre; durante 10 a 12 días quedaron éstas blancas, luego comenzaron a colorearse y ocho días más tarde, por la tenuísima cutícula, translucían los ojos negros, las mandíbulas de un vivo rojo-castaño y las alas de un gris ahumado, mientras todo el cuerpo iba coloreándose paulatinamente. Al desprenderse la imago de su exuvia ninfal, presenta un lindo rojo bermejo diluido, con los élitros pardo-grisáceos. Alcanzada la completa madurez, permanece aún en las ramas del tala, formando galerías superficiales hacia todas direcciones, que abandona por perforaciones y orificios circulares, ya al comienzo del verano, en época de la fecundación.

Etapas de metamorfosis

Huevos. — Por la estación demasiado avanzada no fué posible hallar desoves en las ramas examinadas.

Larva. — La larva crecida tiene 2,5 a 3 milímetros de largo, es bastante maciza, el antecuerpo muy notablemente inflado, convexo, casi bruscamente curvado, el abdomen más angosto y más recto, en el ápice redondeado y ventralmente apenas convexo. El protórax es amplio, combado, los demás segmentos son subiguales, en cuanto la disposición de los burletes y pliegues, característicos para muchas

larvas melolontoides. La larva es de un blanco lechoso, la cabeza apenas amarillenta, de color crema, solamente el estrecho margen anterior y las mandíbulas pardo-castaños. Todo el tegumento es liso de un lustre graciente, totalmente glabro, excepto de algunas cerditas en la cabeza y ciliias aisladas, táctiles en los mamelones episternales y uno que otro en los esternitos ventrales.

La cabeza (fig. 1) es anchamente ovalada, poco más ancha que larga, las mandíbulas incluidas, bastante convexa; el borde anterior es escotado, bianguloso a la base del clipeo, la pieza frontal es trapezoi-

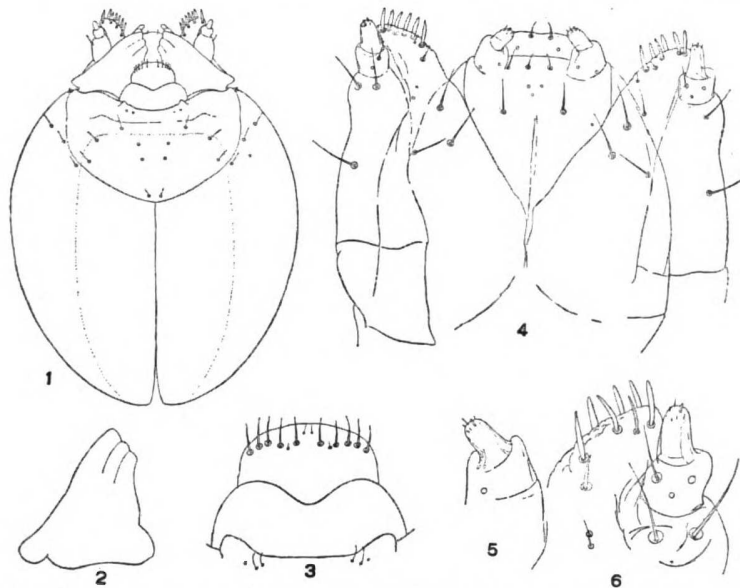


Fig. 1. — *Chramesus aspericollis* Schedl. Larva : 1, contorno de la cabeza; 2, mandíbula izquierda; 3, labro y clipeo; 4, maxilas y ligula; 5, palpo labial; 6, galea y palpo maxilar con mayor aumento. (C. Bruch delin.).

dal, de diámetro dos veces más ancho que largo, las epicraniales son muy amplios, el foramen inferior es muy alargado y ocupa la mitad del ancho de la cabeza.

El labro es moderadamente arqueado en el borde anterior y provisto de una hilera de setas cortas; el clipeo, como aquél, bastante angosto es en el borde anterior escotado, en los ángulos laterales redondeado. Las antenas son muy rudimentarias, formadas por un solo artículo subovoide colocado en el ángulo antero-lateral de la cabeza. Las mandíbulas (fig. 2) son subtriangulares, el borde antero-interno es cortante, armado de tres dientes romos contiguos. Las maxilas y

la lígula (figs. 4-6) son salientes, ambas biarticuladas, el lóbulo maxilar con la galea de 6 a 8 setas comprimidas, ligeramente curvadas. La quietotaxia de la cabeza y de las piezas bucales muestra exactamente nuestros diseños.

Los estigmas de la larva son casi imperceptibles.

Ninfa. — Ésta no presenta particularidades notables. La conformación y posición de los apéndices son bien visibles en las fotografías 3 y 4 de la lámina I. Tiene el largo de la larva, al principio es de un blanco lechoso, su tegumento es liso, lustroso y glabro, excepto de cerditas ralas, muy pálidas en el pronoto, que nacen de tubérculos diminutos, cónicos. Los estuches de los flagelos antenales gruesos y paralelos, descansan en el borde de las tibias anteriores. Las pterotecas son fuertes y anchamente canaliculadas, los estuches alares sobresalen mucho de aquéllas y ocultan casi del todo los tarsales del último par de patas.

El abdomen es relativamente corto, hacia el ápice bruscamente estrechado y ahí subtruncado, de cada lado lleva una espina corta, en la base triangular comprimida, en la punta algo curvada, débilmente quitinizada y de color castaño claro. Los estigmas, como en la larva, son apenas perceptibles; sin embargo, con un mayor desarrollo se notan los orificios circulares apenas quitinizados en el borde.

Imago. — La descripción de esta especie apareció en la *Revista de la Sociedad Entomológica Argentina*, volumen X, número 1, 1938, página 23, figura 1. Con el objeto de reunir toda la documentación sobre el insecto, agregó también la traducción castellana de la diagnosis alemana.

Hembra. — Pardo-negro, 1,7 mm. de largo; 1,6 veces tan largo como ancho. Comparado con *Ch. icoriae* Lec., el coleóptero es más alargado, más cilíndrico y el declive pronotal es menos abrupto. De las dos especies de Hagedorn de la Argentina, que no conozco, se diferencia esta especie nueva, a juzgar por las descripciones, por la clava antenal, nada articulada (*Ch. acuteclavatus* Hagd.), los gránulos escamosos del pronoto y la forma más alargada (*Ch. globosus* Hagd., 2 mm. largo y 1,5 mm. ancho).

Erante levemente convexa de un lustre semimate inferiormente algo aplanada, borde epistomal algo alzado, minuciosamente puntulado y finamente puntuado. Ojos muy largos y angostos, sin dilatación anterior.

Pronoto trapezoidal en la base, 1,5 veces tan ancho como largo, base bisinuada, ángulo mediano bien marcado, lados hacia adelante oblicuamente enangostados, ápice estrechamente redondeado, super-

ficie subiendo regularmente desde el ápice hacia la base, de un lustre semimate, finísimamente puntulada y levemente puntuada, en los lados, sobre todo en los ángulos anteriores, los puntos son substituídos por tubérculos escamosos. Pilosidad corta, acostada, amarilla y algo escamosa.

Élitros más anchos (34: 30) y 1,7 veces más largos que el pronoto, su ancho máximo en el medio, hasta allí los lados rectos, atrás anchamente redondeados, base alzada y groseramente crenelada, puntuado en una línea estrecha, muy hendida y lustrosa, los intervalos levantan

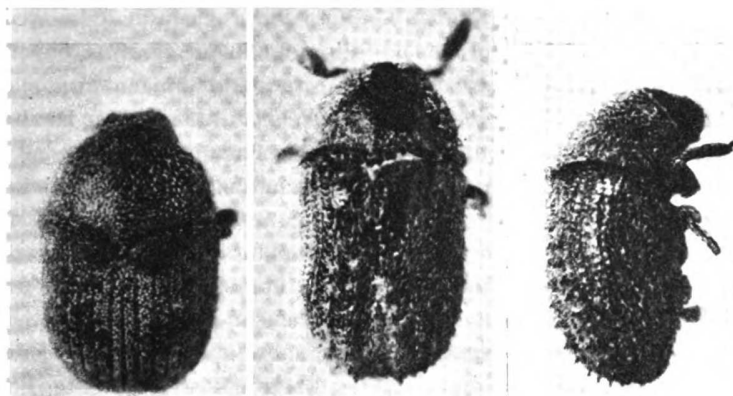


Fig. 2. — 1, *Chramesus globosus* Hagd. ; 2 y 3. *Chramesus spinosus* Brèth. (20 X)
Ejemplares tipos. (Fotos C. Bruch)

tados pero apenas convexos, cubiertos densamente con escamitas diminutas, cortas, en el medio de cada intervalo provisto con una hilera de setas escamosas, más largas y más claras, erguidas.

El macho tiene la frente anchamente excavada, los bordes laterales de la excavación en su parte inferior levantados en canto agudo y el escapo antenal con una franja de pelos amarillos.

Como indiqué al principio, los ejemplares tipos proceden de la Isla Martín García; los de otras localidades fueron también determinados por el doctor Schedl. Ya que el autor no pudo comparar a su especie con *C. globosus* Hagd., cuyo tipo se encuentra en mi excolección en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, lo mismo que otra especie argentina, *C. spinosus* Brèthes, aprovecho esta oportunidad para agregar a este artículo los dos fototipos, tomados recientemente.

En efecto, se verá que *C. globosus* Hagd. es más pequeño, de forma globosa, mucho menos alargada, el protórax menos enangostado hacia adelante, la escultura y pilosidad distintas que en *aspericollis*. *C. spinosus* Bréth. se distingue a primera vista por la presencia de espinas elitrales. No me ha sido posible conseguir también fotografía de la especie *acuteclaratus* Lec.

2. EL GORGOJO DE LA PALMERA « PHOENIX JUBAE WEBBER »
« NOTESIASPIS RUBIGINOSA » HUSTACHE N. SP. (*)

En los primeros días del mes de julio del año que termina, el señor Fernando Bourquin me obsequió con un raquis de hojas de un ejemplar joven de la palmera *Phoenix Jubae* Webb., atacado por larvitas, material que ocasionalmente encontró en la finca de su propiedad en el Delta (Tigre, F. C. C. A.). Parte de este hallazgo, con algunas imágoes de las mismas larvitas, entregó a mi amigo, el entomólogo don Juan M. Bosq, para quien la plaga en las plantas nuevas de esta palmera era ya conocida, comunicándome a la vez, que el curculiónido fué determinado por nuestro colega, el profesor Hustache, hace más de 15 años, como *Notesiaspis rubiginosa*, sobre ejemplares procedentes de Buenos Aires y de Santiago del Estero. Posteriormente, Bosq encontró la misma especie en San Pedro (F. C. C. A.), sobre flores de una compuesta, y el doctor Alejandro A. Ogloblin los ha cazado en Villa del Parque (F. C. P.) sobre otra compuesta.

Aprovechando este material pude ocuparme más detenidamente de las etapas evolutivas del dañino insecto y, por considerarlos de algún interés, presento aquí los resultados de mis estudios.

Breves observaciones. — Dada la estación ya demasiado avanzada, no se encontraron más huevos. Seguramente la postura de éstos se produce como usualmente en otros gorgojos: los huevos colocados en sus correspondientes perforaciones previas, en la base del raquis de hojas nuevas y tiernas, atacado probablemente por varias hembras a la vez, a juzgar por la abundancia de larvitas, 40 a 50 en las muestras recibidas. Las larvitas devoran los tejidos entre las fibras gruesas longitudinales y, desde la base del tallo avanzan, dejando tras de sí en las galerías sus defecaciones, las que junto con el jugo vegetal

(*) Con autorización del profesor A. Hustache, la descripción original, vertida al castellano, va agregada al final de este artículo. — *C. Bruch*.

en descomposición toman luego un color rojo-pardusco obscuro. Apenas las larvas han recorrido unos 12 a 15 centímetros de trayecto llegan a su crecimiento máximo; el tallo lesionado en esta parte, vence al peso de las hojas y se quiebra para secarse luego. Se tiene constancia, pues, que en épocas de mayor incremento del gorgojo, sus larvas resultan muy perjudiciales y acaban por aniquilar a las nuevas palmeras en los viveros.

Nuestras larvas tienen ahora un color amarillo algo más subido, abandonan la planta alimenticia, dejándose caer al suelo para penetrar en él. Generalmente al pie de la misma palmera, en tierra compacta, algo húmeda, a profundidad de unos 4 a 6 centímetros, construyen una cámara ovalada, de 4,5 por 2,5 milímetros de diámetro, en las paredes internas bien alisadas, en la cual pasan la ninfosis. Durante el proceso de histólisis, la larva se encorva ventralmente y va encogiéndose hasta convertirse en ninfa.

De larvas recibidas ya crecidas al principio de julio, observé a fines del mismo mes las primeras ninfas. Mantenido éstas en una temperatura de unos 20 grados centígrados y en tierra humedecida, después del 20 de agosto, las imagos comenzaron a desprenderse de las exuvias ninfales. Todavía muy inmaduros, de color rojizo pálido, permanecen aún varias semanas ocultas en la tierra, hasta el completo endurecimiento del tegumento y cuando la estación les resulta propicia a su vida libre.

Etapas de metamorfosis

Larva. — La larva desarrollada es muy alargada, en comparación con las de otros curculiónidos comúnmente de cuerpo arqueado. Tiene 7-7,5 milímetros de largo y 1,4 milímetros de ancho. De forma subcilíndrica, es ligeramente estrechada en los segmentos torácicos y algo menos posteriormente. La cabeza es de un rojo castaño, el pronoto muy pálido amarillento, débilmente quitinizado, de superficie transversalmente arrugada, como la cabeza lustroso. El tegumento del cuerpo es semilustroso notablemente reticulado, con las mallas fuertemente impresas que lo hacen aparecer como cubierto de diminutas escamas; alrededor de los estigmas las mallas son alargadas y concéntricas. Todo el cuerpo es marcadamente segmentado, cada segmento lleva tres burletes transverso-dorsales y pliegues; el burlete mediano, como usual, es algo más ancho y encajado en el anterior y el posterior de cada segmento. La pilosidad formada de setas oscuras, cortas, rectas y largas curvadas, sobre todo en los segmentos

posteriores. Los estigmas con los orificios muy apretados sin bordes quitinizados; marcados por puntos negruzcos, esfumados en la periferia.

La cabeza es moderadamente convexa, poco más larga que ancha, de contorno subcircular, hacia adelante algo estrechada, dorsalmente de escultura coriácea; la pieza frontal es triangular, alargada, adelante truncada; las piezas epicraniales son convexas en sus bordes laterales y posteriores, paralelamente a los bordes suturales dorsales corre una ancha banda semitransparente, amarilla, formando una V

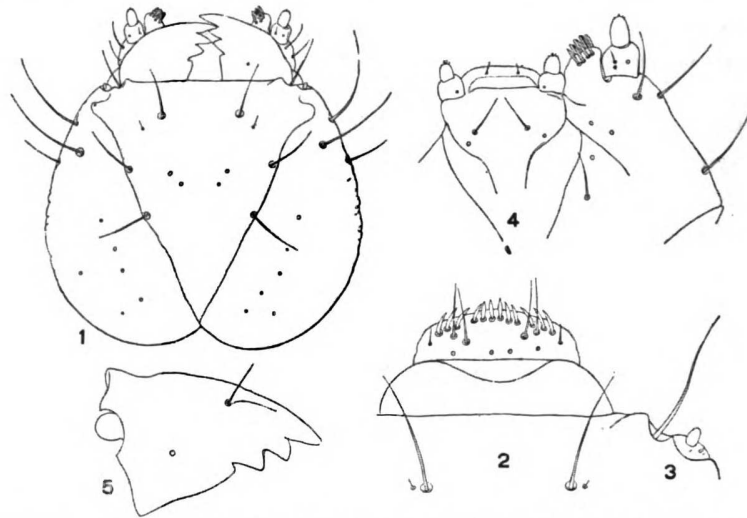


Fig. 3. — *Notesiapis rubiginosa* Hust. Larva: 1, contorno de la cápsula cefálica, indicada la quetotaxia; 2, borde anterior de la cabeza, clipeo y labro; 3, antena; 4, lígula y maxila; 5, mandíbula. (C. Bruch delin.).

sobre la cabeza; la disposición de las setas y quetotaxia general indican exactamente los diseños 1 a 5.

El labro (fig. 2) es tres veces más ancho que largo, su borde anterior débilmente arqueado, provisto de una hilera de cerditas lancetiformes, detrás de éstas cuatro setas largas. El clipeo, tan largo como el labro, es muy ensanchado en los lados hacia la base y en el borde anterior escotado. Las antenas (fig. 3) colocadas en los ángulos antero-laterales de la cabeza, están formadas por un artículo ovoideo, muy rudimentario, en la base algunas sensorias microscópicas; al lado de la antena, próximo a la base de los ángulos, una seta larga. La lígula (fig. 4) lleva los palpos biarticulados; los palpos maxilares son subiguales a los labiales, solamente más desarrollados; el lóbulo maxilar,

no sobresale del artículo basal del palpo, la galea está armada con 8 a 10 setas comprimidas. Las mandíbulas (fig. 5) son subtriangulares, en el borde interno tridentados con un ángulo posterior poco pronunciado, el cóndilo articular es bastante robusto, su cuello corto.

Ninfa. — Ésta tiene 3-3,5 milímetros de largo y 1,7 milímetros de ancho; es de color citrino claro, el abdomen hacia el ápice más pálido, casi blanquecino. De forma común en la mayor parte de los curculiónidos *Barinae* y *Cryptorrhynchinae*, etc.; su cuerpo es dorsalmente bastante convexo, el tegumento semilustroso, denso y finamente granuloso, de los estuches del rostro, de las antenas y palpos, las pterotecas y podotecas son apenas más lisas y más lustrosas. Características para esta ninfa son las cerditas largas y curvadas, que nacen de tuberculitos; son bastante gruesas, de color castaño en la base, palideciendo hacia las puntas; su distribución muestran las figuras 2 y 3 de la lámina II y ahorran descripción detallada.

En la vista dorsal, el pronoto es amplio, convexo, cupuliforme, adelante estrechado, el mesonoto es bastante reducido, transversal, abultado en los bordes postlaterales, el borde posterior es bisinuoso, avanzado hacia atrás en ángulo muy obtuso, redondeado; el metanoto es mucho más grande, más del doble de ancho en la base que largo, provisto de un ancho surco mediano; los codos de las patas asoman apenas de los contornos laterales, los tergitos abdominales son transversalmente arrugados, cerca del margen posterior de cada segmento hay una hilera rala de cerditas. En la vista lateral se aprecia la colocación normal de los apéndices; las pterotecas son fuertemente canaliculadas y llevan tubérculos diminutos espiniformes, dorsilaterales. Los segmentos abdominales son progresivamente estrechados hacia el ápice, el último es truncado y lleva de cada lado una espina apical, fuerte, algo curvada y de color castaño. Los estigmas parecidos como en la larva, los orificios más notables, subcirculares, con bordes muy débiles y menos oscuros.

Notesiaapis rubiginosa Hustache, n. sp. (*)

Oblongo, rojo, revestido por encima de escamitas estrechas, setiformes, amarillas, densas, acostadas y sobre el protórax dirigidas transversalmente hacia el medio, apenas levantadas y biseriales en

(*) Esta descripción figura en la extensa monografía de los Baridios del eximio especialista, profesor A. Hustache, que desde 1929 ha sido aceptada para su

los intervalos de los élitros, por debajo cenicientas, algo más gruesas, acostadas.

Rostro rojo, tan largo como la cabeza y el protórax, poco arqueado adelante, con puntuación serial fina (♀) o subsurcado (♂), hacia atrás un poco engrosado, escamoso, la puntuación apretada (♀), subcarenuado en cada lado (♂). Antenas rojas, cabeza glabra.

Protórax un cuarto más ancho que largo, subtrapezoidal, el estrechamiento anterior angosto, los costados muy ligeramente arqueados en el medio, el lóbulo basal escotado; poco convexo, los puntos bastante fuertes, apretados, los espacios menores que los puntos, la línea mediana impuntuada, un poco alzada y en parte oculta por el revestimiento. Escudete trapezoidal, puntuado, muy fina y dispersamente escamoso.

Élitros poco más anchos y la mitad más largos que el protórax, parabólicos, el callo humeral casi desvanecido; poco convexos, las estrías puntuadas, los intervalos un poco más anchos que las estrías y con dos series de escamitas apretadas.

Patatas revestidas de escamitas finas.

♂ Prosterono biespinoso, las espinas rojas, moderadamente largas.

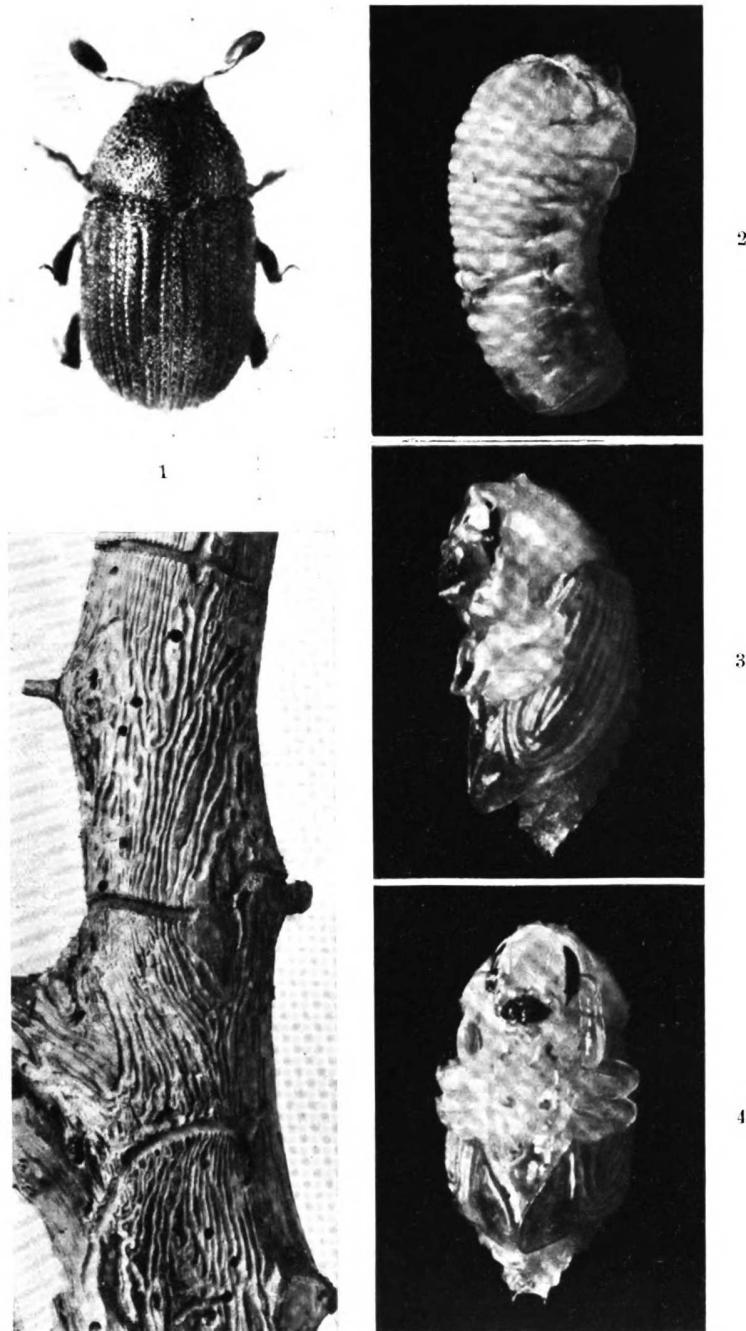
Largo: 2,6-3 mm.

Argentina: Provincia de Buenos Aires, Tipo (J. M. Bosq, en colección Hustache y Bosq. Santiago del Estero, E. R. Wagner en el Museo de París.

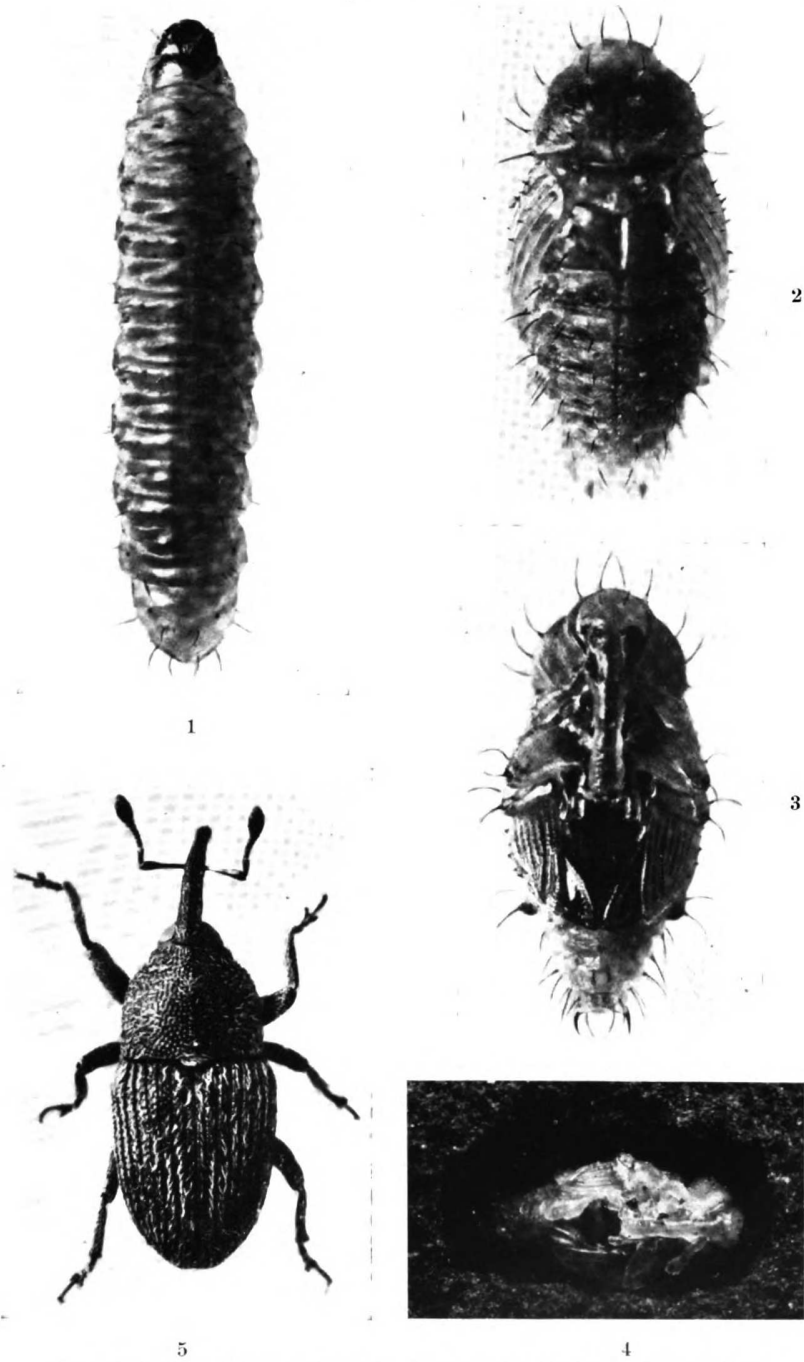
Esta especie se distingue por la ausencia de setas levantadas en los élitros; tiene el aspecto de un *Parisoschoenus*.

Vicente López, diciembre de 1939.

publicación sucesiva en los *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia»*. Es muy lamentable, que hasta esta fecha no haya aparecido, ni siquiera parte alguna de esta meritoria y útil obra, que por su índole sistemática tiende cada vez más a perder su valor científico. Como he manifestado al principio, la traducción del texto francés al castellano de la diagnosis original e inclusión en el presente artículo, se hace con la debida autorización del autor.



Chromesus aspericollis Schedl: 1, imago; 2, larva, vista lateral; 3 y 4, ninfa, vista lateral y ventral (aumentos: 20 veces); 5, rama de «catalpa» con galerías transversales iniciadas de hembras, longitudinales de las larvas y orificios de salidas del coleoptero (tam. nat., fotos C. Bruch).



Notosiaspis rubiginosa Hust. — Larva: 1, vista dorsal (12 X); 2 y 3, ninfa, vista dorsal y ventral (20 X); 4, ninfa en su cuna (10 X); 5, imago (20 X). (Foto C. Bruch)